

## Capítulo 20: Nos vemos en el infierno

Silencio... Era difícil explicar lo que estaba pasando... Y, sinceramente, ¿de verdad importaba? Bueno, las tres mujeres solo podían sentarse y observar lo que Vergil quería; el contrato no les permitía interferir...

En teoría, Katharina podría romper el contrato y anular la orden, pero... cuando lo intentó...

No podía. Hiciera lo que hiciera, ya fuera mediante ingeniería inversa con su conocimiento de Runas y Magia Demoníaca, invirtiendo el flujo de Energía o incluso intentando imponer su dominio, no funcionaba.

«Tiene un linaje más puro que el mío...» Esa fue su única conclusión. No le quedaba más remedio que esperar a que terminara lo que fuera que se propusiera hacer... «Va a salir muy lastimado...»

Estaba preocupada, mucho más de lo que jamás imaginó. "Está bien...", murmuró Ada. "Puedo sentir su corazón... Está bombeando energía demoníaca como nunca antes...", murmuró Ada. Era mucho más sensible que los demás, así que, al concentrarse, podía sentir las ondas de energía con mayor intensidad que cualquiera de los presentes... y el corazón de Vergil era como una central eléctrica de energía demoníaca.

"No es solo energía demoníaca", dijo Roxanne, que apenas comenzaba a sanar, mientras luchaba por levantarse para observar al hombre frente a ella. "Sus ojos... no son normales", murmuró, mirando la ancha espalda del hombre.





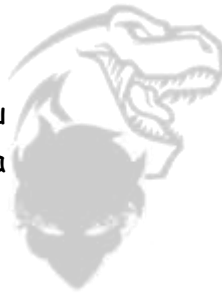
"¿Qué quieres decir con eso?" preguntó Katharina.

"Mira... no creo que le pase nada", comentó Roxanne.

Mientras ellos solo podían observar debido a la orden que dio, Virgilio miró al hombre, que se estaba levantando y sanando...

—Vamos, chico, no fue mi culpa. Lo que hizo fue por órdenes de sus superiores... —dijo León, un poco tenso, con las costillas crujiendo al volver a su forma normal; sus heridas eran curadas por una especie de luz dorada. La noche ya caía en el desierto, así que las estrellas y la luz se hacían aún más visibles...

—Bolsillo izquierdo —murmuró Vergil, percibiendo el entorno mientras su vista se agudizaba. Vio un rastro dorado que fluía del bolsillo del hombre hacia sus costillas rotas y otras heridas.



Sin tiempo para dudar, Vergil avanzó, cerrando la distancia antes de que León pudiera reaccionar.

"¡Maldita sea!" León bloqueó el primer golpe.

La pelea comenzó con un choque de golpes. Primero, Vergil atacó, usando su impresionante velocidad, que crecía exponencialmente. Su cuerpo se movía con la suficiente rapidez como para confundir a Leon.

¡Ni hablar! —Intentó defenderse con todas sus fuerzas, pero Vergil había alcanzado un nivel diferente al de hacía una semana, cuando se conocieron. A diferencia de antes, cuando se trataba solo de sobrevivir, ahora lo impulsaba un puro deseo de matar.



León lo intentaba, pero le costaba seguir el ritmo de la velocidad y la fuerza que Vergil ejercía sobre él.

Intentó asestar un puñetazo, dos, tres... pero Vergil lo esquivó sin esfuerzo, contraatacando con ataques aún más poderosos. León ni siquiera tuvo tiempo de desenvainar la espada que portaba; estaba siendo superado.

«¡Es mucho más fuerte!», pensó León, esquivando un ataque que generó suficiente velocidad y viento para levantar el polvo del suelo, que aprovechó rápidamente para obtener ventaja y emerger de la nube de polvo...

Una mano casi le agarró la cara. «¡Ya está aquí!». León se agachó rápidamente y le propinó una patada al aire, donde aún no podía verle la cara a Vergil...

—No creías que pudieras golpearme así, ¿verdad? —El susurro rozó sus oídos mientras su pierna...



¡Grieta!

Con un codazo tras recibir la patada, Vergil le destrozó la pantorrilla a Leon, provocándole un dolor insoportable. Pero no fue solo eso: Leon recibió un puñetazo que lo hizo volar hacia atrás y se estrelló contra una roca.

—E-el artefacto... —murmuró León, sin sentir realmente el dolor, más bien como una sensación apagada, entumecido por la adrenalina y el artefacto en su bolsillo.

"¿Eso es todo lo que tienes?", volvió a burlarse Vergil. Su voz, por primera vez en toda la pelea, sonaba arrogante, claramente emocionada, casi



frenética. Estaba tan inmerso en la pelea que su adrenalina se disparó hasta el punto de distorsionar la realidad por un instante.

No había nada más que pelear. Su absoluta concentración y enfoque solo potenciaron aún más su habilidad y agresividad.

Cada golpe que esquivaba, cada golpe que daba era con una precisión inquebrantable, y Leon empezó a darse cuenta de ello también: Vergil ya no era un ratón que pudiera ser simplemente aplastado...

«Un maniático de las batallas... claro... con un cuerpo como el suyo, ¿quién no querría usarlo para eso?», pensó Leon al ver la sonrisa sádica y demente... «No es un recién nacido... ya parece un demonio de sangre pura de primer nivel».

La pelea se reanudó y León volvió a atacarlo.

León usó el artefacto divino para comenzar a sanar nuevamente, y su pierna volvió a la normalidad, pero pronto, fue inútil...

Virgilio copiaba y adaptaba sus técnicas con una velocidad impresionante.

"No funcionará, amigo", dijo Vergil, dándole una patada en el estómago y alejándolo. "Pensé que era demasiado débil cuando peleamos, pero no es que lo fuera; simplemente no sabía qué era... Ahora es diferente", dijo Vergil, mirándose la mano. Estaba entumecida, pero se sentía tan bien, tan... emocionante! ¡Quería más! ¡Quería ser más fuerte!

¡Tengo que huir! León comprendió... no podía luchar contra esto... no así... no contra él... Recordó vagamente cuando conoció a Vergil...





Quiso jugar con Vergil cuando lo conoció, poner a prueba sus límites y lo trató como a una cucaracha fácil de aplastar, pero se arrepintió de lo que había hecho. Debería haberlo devastado y matado de inmediato, pero ya era demasiado tarde.

—Ni hablar... —murmuró en un momento de desesperación. León desató una ola de energía dorada hacia Roxanne, que se estaba recuperando, intentando desviar la atención de Vergil para que escapara.

El ataque fue rápido e inesperado, pero Vergil no lo dejó pasar. Sus agudos reflejos actuaron instintivamente y no dudó en interceptar la energía. Se colocó frente a ella antes de que se acercara y absorbió el impacto con las manos desnudas.

Sus manos estaban casi destruidas.

La fuerza era tremenda, y las manos de Vergil ardían, pero no mostraba ningún signo de dolor. No parecía importarle el ataque; su atención estaba únicamente en León.

"Eres patético", gruñó Vergil.

Sus manos ardían aún más a medida que sanaban. Quería cortarlo en pedazos, desmantelarlo, convertirlo en trozos de carne muerta, rebanarlo como sushi...

Este hombre, León, se atrevió a atacar a sus esposas... «Energía Demoníaca...». Pensó un instante, como si sintiera el camino. La mano de Vergil se dirigía hacia algo, como si sus pensamientos moldearan algo...





Con un movimiento repentino e inesperado, Vergil realizó un corte horizontal en el aire, usando su energía demoníaca para crear un golpe proyectado con sus propias manos.

León sintió el momento exacto en que la hoja de energía cortante se proyectó contra él, y el impacto fue un golpe brutal y definitivo. El corte comenzó como una sensación fría, casi etérea, pero rápidamente se convirtió en un dolor agudo y penetrante. La hoja cortó su carne y músculo con cruel precisión, y la sangre brotó al instante, caliente y viscosa.

La primera sensación fue una profunda conmoción. El dolor, inicialmente un zumbido distante, pronto se convirtió en una explosión de sensaciones que consumió todo su brazo. El músculo fue pulverizado bajo la hoja y el hueso fue cortado con precisión quirúrgica. León sintió un dolor intenso, como si el fuego y el hielo chocaran en su interior.

Fue una sensación de desgarrro y de ardor, de desintegración.

Mientras la hoja cortaba, sus pensamientos se volvieron caóticos. El pánico se apoderó de su mente; sabía que estaba perdiendo el control. "No, no, no...", gritó desesperado. "¡Esto no puede estar pasando! ¡No puedo permitir que esto pase!"

Su mente daba vueltas en torno a la desesperación, intentando encontrar la manera de revertir la situación. El dolor era casi insoportable, una fuerza abrumadora que lo dejó paralizado e indefenso.

La visión de su propio brazo desmantelado, con la carne desgarrada y la sangre brotando a borbotones, era casi surrealista. Intentó usar su energía mágica para contener la herida, pero era como intentar contener una avalancha con las manos desnudas.





"Te has vuelto tan patético." La voz del hombre frente a él, mirándolo con una expresión triste y sombría... "Pensé que podrías entretenerme más... Pero eres una decepción." Dijo Vergil, el juego había dado un giro completo...

—No, no, no... ¡Por favor! ¡No quiero morir! —suplicó León, intentando contener la sangre con la otra mano, pero ya era demasiado tarde... —¡El Artefacto! —pensó en voz alta, y a Vergil no le importó lo que quisiera hacer; simplemente dejó que el hombre lo intentara... Sacó una moneda de oro de su bolsillo, sin rastro de divinidad...

Estaba exhausto.

"Se acabó...", balbuceó, con el rostro decaído, la esperanza desvanecida en un abrir y cerrar de ojos... la sombra del hombre frente a él lo cubrió. "Espero que hayas aprendido la lección", dijo antes de levantar la mano.

"Te veo en el infierno, imbécil", dijo Vergil antes de lanzar otro corte proyectado... Este... partió la cabeza y el torso del hombre por la mitad...

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

